

Consideraciones de la educación superior

Segunda parte

Por C. P. Ma. Caridad Mendoza Barrón
Coordinadora de la Licenciatura en Contaduría y
Gestión Empresarial, Universidad Iberoamericana.



En el momento que nos ha tocado vivir, donde hombres y mujeres participan en un mundo globalizado, los valores no solamente son vigentes: la globalización nos ha dado la posibilidad de revalorarlos para integrarlos a diferentes culturas, sociedades, conocimientos y entornos, lo que abre un sinnúmero de oportunidades, mismas que conllevan una cantidad de retos.

Edgar Morin, en *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro* (Barcelona, España. Paidós, 2000), menciona elementos relevantes para aprovechar las oportunidades y enfrentar los retos:

- Manejo del conocimiento, partiendo de las características individuales del ser humano.
- Desarrollo de nuevas formas de transmisión de conceptos, para que sea posible relacionar las partes y el todo.
- Enseñanza de la condición humana en todo el contexto físico, biológico, psíquico, económico, político, cultural, social e histórico, considerando la posición del individuo con relación al lugar del planeta en el que se encuentra, que le permita dar significado al “hombre”.
- Enfrentarse a la incertidumbre, saber afrontar los riesgos y adaptarse a los grandes y dinámicos cambios.

- Enseñar a los alumnos a pensar, discurrir, evaluar, no solamente en el aspecto educativo, sino para que puedan desempeñarse durante toda la vida.

- Desarrollar una conciencia ética, la cual no podrá experimentar ese desarrollo como parte de conceptos y teorías, sino como parte de la naturaleza humana.

Este contexto, en el que se percibe que el poder económico y de mercado predomina, ha provocado que el manejo de los valores y de la moral se vuelva riesgoso, por lo que se hace necesario reforzar estos conceptos como parte de la formación que debe darse dentro de las instituciones de educación superior.

La educación deberá partir del significado que tiene la relación entre una persona y “el otro”, ese ser humano que participa en una sociedad que requiere buenos profesionistas formados en las distintas instituciones educativas.

Por Paola Hernández M.

Grandes desafíos

“Actualmente la contaduría ha demostrado consolidación dentro del mercado laboral en México, ya que representa seguridad para obtener empleo a corto plazo y principalmente aporta proyección y crecimiento a los profesionistas. El mayor desafío que enfrenta la contaduría pública es lograr capacitar a profesionistas de calidad que se preparen realmente en el campo de la contaduría”, considera Héctor Lobera Aguirre, egresado de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de México.

Ante la aportación y generación de procesos en el ámbito de la contaduría pública, Héctor Lobera puntualiza que en México, a diferencia de otros países, la importancia de la contaduría radica en las características del Sistema Tributario que establecen la formulación, aplicación e interpretación de normas y principios.

“Es elemental otorgar a nuestra profesión un gran valor, esfuerzo y habilidad aplicada en el campo de trabajo; estar conscientes de que la contaduría es una parte esencial en la economía del país, que las finanzas –al igual que la auditoría y el área fiscal– son indispensables para las empresas y entidades públicas; posterior a esto creo que se obtendrá como resultado el siguiente paso, que es estar constantemente capacitado y actualizado”, señala Héctor Lobera.

Lo anterior tiene fundamento porque Héctor considera que:

“El área con mayor fuerza en México es la auditoría, porque es medular para las firmas que están en busca de fuerza, posicionamiento y liderazgo en el mercado, las cuales ofrecen mayores oportunidades aun cuando no hay experiencia; sin embargo, considero que en otras áreas, como finanzas o fiscal, que tendrían mayor demanda, el principal reto al que se enfrenta el recién egresado es el contar con la experiencia necesaria que dichas áreas en su mayoría requieren”, concluye Héctor Lobera.

Es importante que las instituciones de educación superior consideren la gran cantidad de información y el acceso a las comunicaciones que se presentan como alternativas para todas las personas, provocando que los profesionistas sean altamente competitivos.

Ante este panorama se requiere que en todo momento se revitalicen las profesiones mediante la actualización del currículo, de manera que se abarquen los conocimientos requeridos para ese momento; la idea es desarrollar las competencias específicas de la profesión, teniendo siempre presente la reflexión sobre cuáles son los fines legítimos de las profesiones, de manera que se resalten los valores que se requieren para que sean integrados en los currículos de las distintas profesiones e impulsarlos para su consecución.

Los conceptos que se especifican en las distintas materias y/o en cada una de las áreas de formación de un profesionista forman parte del proceso de captar la esencia de lo que se conoce y puede ser definido expresamente; las áreas se conforman de las ideas, teorías o hallazgos realizados por el ser humano, para transformar la naturaleza o desarrollar diversos objetos ideados por el hombre para su bienestar, sin embargo, los valores siempre se dan en lo que existe y las ideas se dan en la noción de lo que tiene valor, por lo que la formación profesional debe orientar la asignación de ese valor (López de Llergo, 2000).

Por lo tanto, es fundamental que durante el diseño del currículo de cada uno de los programas académicos se considere trabajar en el aspecto explícito del plan de estudios (considerando los programas, objetivos, contenidos que se quieren manejar, temas, metodología, etc.), en el que se incluyan las habilidades y competencias a desarrollar, así como las actitudes y/o valores que se pretenda inculcar tanto en la profesión como en la institución educativa.

El concepto de moral es en el hombre un valor o una realidad que resulta del ejercicio de su libertad, lo que da a la profesión el punto de partida de la ética, en la que deberá existir un diálogo entre los conceptos y el significado de éstos para servir al ser humano, por lo que las universidades no buscan establecer principios morales, sino que su orientación es desarrollar una conciencia ética, reflexiva y crítica, que permita al profesionista desempeñarse en las funciones requeridas a partir del conocimiento aprendido, pero orientado a la aplicación y reflexión sobre cómo utilizar ese saber, de manera que le permita identificar y evaluar las implicaciones sociales que su actividad genera.

Hacia el progreso y bienestar

En este mundo abierto, que se comunica con gran rapidez y dinamismo, donde el acceso a la información y el desarrollo tecnológico predominan, el ser humano busca su dignidad, la libertad y la posibilidad de realización personal, en un marco de colectividad, de manera que debe orientar sus actividades profesionales hacia el progreso y bienestar de todos los individuos.

La relación entre la finalidad que tiene la educación superior y el reto que representa la integración de los valores para las instituciones educativas, es un compromiso que obliga a cambiar el discurso “mercadológico” por uno que promueva “enseñar valores”, lo que deberá ser un reto que ayude a los estudiantes que se forman en las instituciones de enseñanza superior para responder a las necesidades de la sociedad actual. 